

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US \$ 18

ECUADOR: S/. 9.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US \$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 3.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

RITM
380!

5,00

ECUADOR DEBATE

Quito-Ecuador, Diciembre de 1992

EDITORIAL

COYUNTURA

Los 100 días de Durán-Dahik 9 - 21

DIEGO CORNEJO

Crisis de Legitimidad y Legitimidad de la Crisis: Un Proyecto Social Ausente 23 - 45

JEANNETE SANCHEZ

TEMA CENTRAL

Impacto del Proceso de Ajuste Económico sobre la Reproducción Social del Ecuador en los años ochenta 49 - 62

SONIA RODAS Y JURGEN SCHULDT

Medidas del 3 de Septiembre / ¿Un Paquetazo Más? 63 - 71

GALO ABRIL OJEDA

El Ajuste Económico del Nuevo Gobierno 73 - 104

MARCO FLORES

Sobre el Nuevo Reajuste Económico: La Lógica Coherencia de una Irracionalidad 105 - 138

ALBERTO ACOSTA

Ajuste y Políticas Sociales en América Latina 139 - 167

ADOLFO FIGUEROA

Japón Cuestiona el Enfoque del Banco Mundial sobre Ajuste Estructural 169 - 179

FONDO DE COOPERACION ECONOMICA DE ULTRAMAR

LIBROS

ANALISIS

Tenemos Crisis para Rato 187 - 223

HUMBERTO CAMPODONICO

Tecnología y Ética 225 - 234

JUAN CARLOS RIBADENEIRA

DEBATE AGRARIO

El Desarrollo Rural en Tiempos de Cólera 237 - 244

CARLOS BENITO

Los efectos del Ajuste en la Pequeña Producción Rural (El Caso de Costa Rica) 245 - 252

WILLIAM REUBEN, JOSE CAZANGA, SERGIO ROBEN

CRITICA BIBLIOGRAFICA

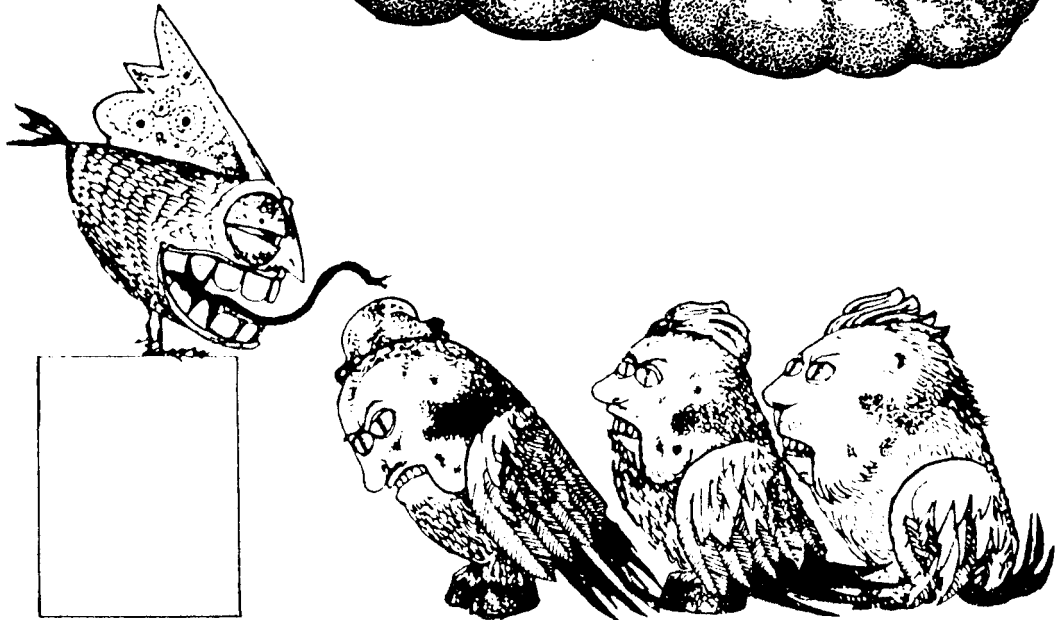
El "Sentido Común" de Blasco Peñaherrera 253 - 258

JOSE SANCHEZ-PARGA

BIBLIOTECA



ANALISIS



TENEMOS CRISIS PARA RATO

Humberto Campodónico

Los países subdesarrollados, en particular los de América Latina, deben seguir pugnando por alternativas socialistas con un fuerte desarrollo democrático.

"LA UNICA CAUSA DE LA CRISIS ES LA PROSPERIDAD"
- CLEMENT JUGLAR

En este trabajo se presenta un marco teórico interpretativo de las crisis económicas, que pretende ir más allá de los análisis que se centran en las variaciones cíclicas tradicionales de las economías capitalistas. Ahora que las principales economías del mundo capitalista, principalmente los EE.UU han comenzado un período de recesión económica, pensamos que este enfoque alternativo, llamado de "las ondas largas de desarrollo capitalista", puede proporcionar nuevos y valiosos elementos para el

análisis de los fenómenos económicos, tanto cíclicos como los de coyuntura.

Este enfoque, sin negar la presencia de los movimientos cíclicos de 8 a 10 años, plantea que existen otros de largo plazo, cuya duración es de aproximadamente, 50 años. En la actualidad estaríamos en un momento de "término" de una de estas "ondas largas", planteándose así una rica problemática acerca de las características del final de este movimiento y de las condiciones que son necesarias para el comienzo de una nueva "onda larga". Es por ello que, indepen -

dientemente de nuestra adhesión a este planteamiento, creemos que es importante tenerlo en cuenta para una mejor comprensión global del momento actual. Esto se relaciona también con las posibilidades y/o alternativas de América Latina en el cuadro de la llamada reinserción a nivel mundial. **Diferente será la perspectiva o alternativa planteada, según sea la comprensión de la etapa económica que estamos viviendo.**

En la primera parte, vemos el planteamiento precursor de N.D. Kondratiev (1) sobre las "ondas largas", punto de partida de la problemática sobre este fenómeno clave de la teoría económica. A continuación analizamos las explicaciones que nos ofrecen dos autores representativos de diferentes escuelas de pensamiento (2): Joseph Schumpeter y Ernest Mandel. En la segunda parte planteamos un marco teórico global de los diferentes enfoques de las "ondas largas", con nuestra posición crítica sobre las diferentes teorías analizadas. Finalmente, relacionamos este enfoque con la actual situación de recesión económica en los principales países capitalistas, centrándonos en las variables globales, principalmente la tasa de ganancia, los cambios tecnológicos, la

crisis de la hegemonía norteamericana y las condiciones para inaugurar una nueva "onda larga" en el decenio de los 90 (debate entre lo exógeno y lo endógeno), así como los **retos y dificultades de América Latina para su reinserción en este contexto.**

I. LOS PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS

El primer estudio de la evolución a largo plazo de los fenómenos económicos fue realizado por el economista ruso N.D. Kondratiev en la década del 20 en la Unión Soviética (3). Mediante un análisis detallado, Kondratiev establece lo siguiente en su trabajo más conocido que revisa las ondas largas en el desarrollo económico de 1925:

"Cuando en economía hablamos de ciclos, generalmente nos referimos a los ciclos económicos de 7 a 11 años. Pero estos movimientos de 7 a 11 años, obviamente, no son la única forma de ciclos económicos. La dinámica de la vida económica es, en realidad, más complicada. Además de los ciclos mencionados, que podríamos llamar "Intermedios", se ha demostrado que es probable que existan ciclos aún más cortos cuya duración es de más o menos

tres años y medio. Pero eso no es todo. Existe también razón para asumir la existencia de ondas largas de una duración promedio de 50 años en la economía capitalista. Este hecho complica aún más el problema de la dinámica de la economía”.

Kondratiev acumuló datos estadísticos de una serie de variables económicas de diferentes países y examinó los promedios móviles de largo plazo en las series.

Algunas de las series analizadas fueron las siguientes: el nivel de los precios al por mayor, la tasa de interés, los salarios, el comercio internacional, la producción y consumo de carbón y hierro, y la producción de plomo, entre otros.

Como conclusión del análisis sistemático de su investigación, Kondratiev estableció la existencia de “ondas largas” como una característica central del proceso capitalista.

Estas “ondas largas” fueron las siguientes: la primera, desde 1785-93 hasta 1844-51; la segunda, desde 1844-51 hasta 1890-96; la tercera, desde 1890-96 en adelante.

LA EXPLICACION TEORICA

La cuestión de fondo en el análisis de las “ondas largas” radica en lo siguiente: ¿por qué la onda larga dura entre 50 y 60 años, de los cuales más o menos la mitad está constituida por una fase ascendente y la otra por una fase descendente (llamadas Fase A y Fase B, respectivamente)?.

La explicación teórica de Kondratiev se basa en el hecho que los bienes de capital, en los cuales se invierte en el período de expansión económica (alza), sufren con el tiempo un desgaste. El reemplazo de estos bienes de capital desgastados se lleva a cabo en ondas de inversión masiva, las que se concentran en determinados períodos y son posibles debido a que emplean el ahorro previamente acumulado durante los períodos de recesión económica:

“Marx afirmaba que la base material de los ciclos de 7 a 11 años es el desgaste de los bienes de capital, su reemplazo y el aumento de máquinas cuya vida útil dura 10 años. Se puede asumir, entonces, que la base material para los ciclos largos es el desgaste, reemplazo y aumento de aquellos bienes de capital básicos que requieren un largo período de tiempo y enormes inversiones para su

producción. El reemplazo y la expansión del fondo de capital de estos bienes no se desarrolla uniformemente sino por chorros, y las ondas largas en los fenómenos económicos son otra expresión de ello” (subrayado en el original, citado por Goldstein, 1988).

Por lo tanto, el aumento en la construcción de bienes de capital básico es la característica central de la fase de alza. Este aumento requiere que exista capital disponible para la inversión. Pero:

“La inversión de capital en proyectos grandes y costosos aumenta la demanda por capital”, lo que, eventualmente, eleva el precio del capital. Esto, a su vez, disminuye la inversión y -a pesar de los largos retrasos en el tiempo-lleva al final de la fase de alza y al comienzo de la bajada. En esta última fase disminuye la inversión, el capital se torna más barato y, por lo tanto, se crean de nuevo condiciones favorables para una fase de alza” (op.cit).

Con respecto a las críticas formuladas a su teoría referentes a que las “ondas largas” no tienen la misma regularidad que los ciclos económicos “normales”, Kondratiev respondió de la siguiente manera:

Si se define ‘regularidad’ como la repetición en intervalos de tiempo regulares, entonces las ondas largas poseen esta característica, de la misma manera que las ondas intermedias. En los fenómenos sociales y económicos no existe para nada una periodicidad estricta -ni en las ondas intermedias ni en las largas-. Para el caso de las primeras, la duración fluctúa entre 7 y 11 años, es decir una variación del 57%. Para el caso de las ondas largas, la duración es de 48 a 60 años, es decir una fluctuación de solo el 25%. Si se entiende la regularidad como la similitud y la simultaneidad de las fluctuaciones de series distintas, entonces esto está presente en el mismo grado, tanto en las ondas largas como en las intermedias. Si, finalmente, la regularidad se comprende como que ésta consiste en el hecho que las ondas largas son un fenómeno internacional, entonces las ondas largas tampoco difieren de las intermedias en este aspecto” (Kondratiev, 1926).

Para Kondratiev, cuya matriz teórica proviene de Marx, las “ondas largas” tienen el mismo carácter endógeno, inherente al funcionamiento mismo del capitalismo, que el de los ciclos económicos, cuya duración promedio es de 10 años.

En este sentido, generaliza el planteamiento de Marx sobre los ciclos económicos, extendiéndolo a las "ondas largas".

Kondratiev se manifiesta contrario a los teóricos marxistas que afirman que existen elementos exógenos determinantes en la formación de las "ondas largas" y que, por tanto, éstas no pueden ser calificadas de la misma manera que los ciclos económicos normales:

"Otros críticos han señalado que las Ondas Largas -de una manera distinta a las Ondas Intermedias cuyas causas son inherentes al sistema capitalista- están condicionadas por circunstancias casuales, extra-económicas y por acontecimientos tales como, a) cambios en la tecnología, b) guerras y revoluciones, c) la incorporación de nuevos países a la economía mundial y, d) las fluctuaciones en la producción de oro. Estas consideraciones son importantes. Pero tampoco son válidas. Su debilidad recae en el hecho que invierten las conexiones causales y toman las consecuencias como la causa, o ven un accidente allí donde tendrían que explicar cuál es la ley que gobierna los acontecimientos" (Kondratiev, 1926). Acto seguido,

Kondratiev responde con amplitud a cada una de las críticas formuladas.

LAS "ONDAS LARGAS" SEGUN JOSEPH SCHUMPETER (4)

Schumpeter comienza afirmando que no tiene por qué haber un solo tipo de movimiento cíclico en la economía:

"Por el contrario, hay muchas razones para esperar que el proceso de evolución económica pondrá en marcha un número indefinido de fluctuaciones ondulatorias, las que se moverán simultáneamente e interferirán la una con la otra en el proceso económico" (Schumpeter, 1939, p.138).

Específicamente, Schumpeter afirma que coexisten tres tipos de ciclos: los ciclos de Kitchins, cuya duración es de 3 años, en promedio; los ciclos de Juglar (duración de 9 a 10 años), y las ondas largas de Kondratiev, con una duración de 60 años. Si bien se cuida de dar una periodicidad exacta a la duración de los ciclos, dice:

"Aparte de algunos casos, se puede contar, tanto histórica como estadísticamente, seis ciclos Juglar por cada

Kondratiev y tres ciclos Kitchins por cada ciclo Juglar” (op. cit., p. 149).

Una vez establecida esta consideración, Schumpeter enfatiza su tesis central: el hecho que el motor de todo el proceso de evolución económica son las innovaciones tecnológicas introducidas por los empresarios y que éstas no siempre coinciden para formar una onda larga:

“Por ejemplo, si se considera que las innovaciones son la raíz de las fluctuaciones cíclicas, entonces no puede esperarse que éstas formen siempre un movimiento en forma de onda, porque los períodos de gestación y absorción de los efectos por el sistema económico no serán iguales, en general, para todas las innovaciones que se están haciendo en determinado momento. Habrán algunas innovaciones de largo aliento, otras cuya duración será más corta. Es decir, no tienen todas por qué coincidir en un momento determinado” (op. cit., p. 141).

Aquí Schumpeter hace una distinción esencial en su planteamiento: a) existen las innovaciones normales, de corto aliento; b) las innovaciones de rango mayor y, c) las ondas largas.

Las primeras son aquellas que caracterizan el desarrollo de los ciclos de negocios normales y en las cuales hay un acuerdo básico entre los economistas. En lo que concierne a las segundas, Schumpeter afirma que se produce una secuencia de ciclos compuesta que dará lugar a una unidad superior. Por ejemplo, cuando se inventa el ferrocarril y comienza su construcción, así como la de algunas líneas férreas, tiene que pasar algún tiempo mientras se van modificando las condiciones ambientales de la evolución económica. Lo mismo sucede con la invención del automóvil:

“El automóvil nunca hubiera adquirido su importancia actual y su carácter de reformador de la vida contemporánea si se hubiera quedado en lo que era hace 30 años (el texto fue escrito en 1939, NDLR) y si no hubiera modificado las condiciones ambientales -entre ellas las carreteras- para su propio desarrollo posterior. En estos casos, la innovación se lleva a cabo paso a paso y cada uno de ellos constituye un ciclo. Pero esos ciclos pueden exhibir una similitud familiar y una relación entre ellos que tiende a soldarlos en una unidad superior que será vista como un momento histórico individual. Este caso es completamente

distinto del anterior. Antes teníamos una secuencia de ciclos independientes. Ahora tenemos una secuencia de ciclos de un solo tipo, y este ciclo de rango mayor es un producto compuesto de los anteriores y no tiene existencia propia” (op. cit., p.142).

Pero estas innovaciones que dan lugar a los ciclos de rango mayor no configuran todavía el momento de arranque de la “onda larga”. Para que ello se dé, las innovaciones tienen que agruparse, como en la época de la Revolución Industrial, en racimos de ciclos de varios lapsos que, “signifiquen cambios fundamentales en la estructura social y económica de la sociedad que, en sí misma, también tiene algunas características cíclicas. (...) Una vez más, este tipo de ciclo, que ha sido llamado la Onda Larga, es completamente diferente de los anteriores. Es diferente de las innovaciones simples en el sentido en que es un fenómeno real y no simplemente el efecto estadístico de una secuencia de fenómenos reales que tienen más en común el uno con el otro que con fenómenos similares fuera de esta secuencia. Por otro lado, se diferencia de los ciclos de rango mayor porque no puede ser ligado a un tipo particular de innovaciones imple-

mentadas en la misma época, sino que es el resultado de todos los procesos comerciales e industriales de esa época” (op.cit.,p.143).

A continuación, Schumpeter enumera las “ondas largas” de Kondratiev y las innovaciones que las hicieron posibles debido a que modificaron las condiciones generales de la producción, de los medios de transporte, de la urbanización y de los modos de vida, de las comunicaciones, de las posiciones relativas de los centros de producción, etc.:

“Históricamente, el primer Kondratiev que vamos a analizar en este libro significa la Revolución Industrial, incluyendo el prolongado proceso de su absorción. Lo fechamos en la década del 80 del siglo XVIII y llega hasta 1842. El segundo Kondratiev se extiende desde lo que ha sido llamado la era del vapor y del acero. Va desde 1842 hasta 1897. Y el tercer Kondratiev, el de la electricidad, la química y los motores, comienza en 1898 hasta nuestros días. Estas fechas no dejan de tener justificación histórica. No obstante ello, no solo son tentativas sino, por su propia naturaleza, meramente aproximaciones” (op.cit., p.145).

Todo el desarrollo posterior de "Business Cycles" trata de demostrar los planteamientos expuestos y que venimos de analizar sucintamente.

LAS ONDAS LARGAS SEGUN ERNEST MANDEL

En su libro *El capitalismo tardío* (1972), Ernest Mandel distingue entre los ciclos industriales "normales", cuya duración es de 7 a 10 años, y las "ondas largas", cuya duración es aproximadamente 50 años. Para Mandel, este fenómeno puede comenzar a entenderse si, en primer lugar, se distinguen dos tipos de reproducción ampliada del capital fijo:

"a) la forma en la que se da ciertamente una extensión de la escala de la producción, invirtiéndose capital constante y capital variable adicionales e incrementándose la composición orgánica del capital, pero en condiciones en que no se da una revolución en la tecnología que afecte a todo el aparato social de producción,

b) existe otra forma en la que no solo hay una expansión, sino una renovación fundamental de la tecnología productiva o del capital fijo, que implica necesariamente un cam-

bio cualitativo de la productividad del trabajo" (op.cit.,p.109).

La cuestión de la **renovación fundamental de la tecnología productiva es el factor clave** para explicar el punto de partida de las ondas largas, pues implica una inversión de capital fijo superior a la normal:

"En las condiciones 'normales' de la producción capitalista, los valores liberados al fin de un ciclo de 7 a 10 años son ciertamente suficientes para la adquisición de máquinas mucho más caras que las que estaban en operación al principio del ciclo. Pero no bastan para la adquisición de una tecnología productiva renovada fundamentalmente, en particular para el sector I (productor de medios de producción), en donde la renovación de la tecnología productiva está generalmente vinculada a la creación de instalaciones productivas totalmente nuevas" (op.cit.,p.111).

¿Cómo se generan, entonces, los valores necesarios para financiar estas nuevas inversiones?. Según Mandel, esto se realiza debido al hecho que, durante los ciclos "normales", existe una subinversión periódica del capital, la cual tiene una función doble:

“no solo sirve para dar expresión a la caída cíclica inevitable de la tasa general de ganancia, (...) sino, además, para crear una reserva histórica de fondos de capital, de la que se puede disponer para lograr la acumulación adicional necesaria por arriba y por encima de la reproducción ampliada ‘común y corriente’, lo que permitirá una renovación fundamental de la tecnología productiva” (op.cit.,p.111).

En otras palabras, es a lo largo de varios ciclos “normales” que se va formando esta reserva histórica de fondos de capital.

Ahora bien, ¿en qué momento estos fondos acumulados (que andan dando vueltas en la esfera de la circulación, fundamentalmente en el campo del crédito y la especulación) se animan a invertirse masivamente en la esfera productiva?. Mandel responde:

“El problema real es pues explicar por qué en un período particular este capital adicional es invertido en escala masiva, después de permanecer ocioso durante un largo período. La respuesta es obvia: solo un incremento repentino de la tasa de ganancia puede explicar una inversión masiva de los capitales excedentes,

del mismo modo que una caída prolongada de la tasa de ganancia (o el temor de que descienda aún más bruscamente) puede explicar la ociosidad del mismo capital durante tantos años” (op.cit.,p.111).

Este incremento repentino de la tasa general de ganancia puede explicarse por los siguientes factores:

- “una caída brusca de la composición orgánica del capital promedio, por ejemplo como resultado de una penetración masiva de capital a las esferas (o países) con muy baja composición orgánica de capital;

- un incremento rápido de la tasa de plusvalía, como resultado, por ejemplo, de un ascenso de la intensidad del trabajo debido a una radical derrota y a la consecuente automatización de la clase obrera que le impide usar las condiciones ventajosas del mercado para elevar el precio de la mercancía fuerza de trabajo y le obliga a vender esta mercancía por debajo de su valor incluso en un período de prosperidad económica;

- una caída brusca de los elementos constitutivos del capital constante, en especial de las materias primas, que es comparable al efecto de la repentina caída de la composición orgáni-

ca de capital o una caída repentina del precio del capital fijo con motivo de un avance revolucionario en la productividad del trabajo del sector I;

- una reducción repentina del tiempo de rotación del capital circulante como resultado del perfeccionamiento de los sistemas de transporte y comunicación, métodos de distribución superiores, rotación acelerada de las existencias y fenómenos parecidos” (op.cit., p.112).

Estos factores son los que hacen que el capital se “anime” a invertir masivamente para renovar fundamentalmente la tecnología productiva, aplicando las innovaciones tecnológicas descubiertas en el período (5).

Para Mandel, las ondas largas expansivas y depresivas se definen en relación a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia (6):

“Las ondas largas expansivas son períodos en los cuales las fuerzas que contrarrestan la tendencia a la baja de la tasa de ganancia promedio, actúan de manera fuerte y sincronizada. Las ondas largas depresivas son períodos en los cuales las fuerzas que contrarrestan la tendencia a la baja de la tasa de ganancia pro-

medio son menores, más débiles y decisivamente menos sincronizadas. Las razones para que esto ocurra en ciertos momentos de inflexión solo puede ser explicado a la luz del análisis histórico concreto de un período dado del desarrollo capitalista” (Mandel, 1980.p.16).

Mandel es explícito en evitar una explicación monocausal (7) de las “ondas largas”. Asimismo, plantea que existen causas exógenas al sistema capitalista que son determinantes para explicar las modificaciones inusitadas de la tasa de ganancia, las que están relacionadas con la lógica del proceso de acumulación y valorización de capital a largo plazo:

“Si hemos definido las “ondas largas” como ondas largas de acumulación acelerada y desacelerada determinadas por ondas largas en el ascenso y descenso de la tasa de ganancia, entonces es claro que este ascenso y descenso no está determinado por un solo factor sino que debe ser explicado por una serie de cambios sociales (...). Existen combinaciones diversas de factores que pueden influir en la cuota de ganancia, tales como: caída brusca del costo de las materias primas; expansión repentina del mercado mundial

o de nuevos campos para la inversión del capital; declinación o ascenso rápidos de la tasa de plusvalía, guerras y revoluciones” (Mandel 1972, pp.126.143).

Mandel reconoce la existencia de cuatro “ondas largas”, cuya duración ha sido aproximadamente de 50 años:

“1) El largo período que va desde fines de siglo XVIII hasta la crisis de 1847, caracterizado básicamente por la ampliación gradual de la manufactura manual o la manufactura impulsada por el vapor a la mayoría de las ramas importantes de la industria y de los países industriales. Esta fue la onda larga de la revolución industrial que alumbró al capitalismo”;

“2) El largo período que va desde 1847 hasta principios de la última década del siglo XIX, caracterizado por el surgimiento y expansión de la maquinaria con motor de vapor, como la principal máquina motorizada. Esta fue la onda larga de la primera revolución tecnológica”;

“3) El largo período que va desde fines del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial, y que se caracterizó por la aplicación generalizada de los

motores de combustión interna y eléctricos en todas las ramas de la industria. Esta fue la onda larga de la segunda revolución tecnológica”;

“4) El largo período que empezó en EE.UU. en 1940 y en otros países imperialistas en 1945-48, caracterizado por el control generalizado de las máquinas por medio de aparatos eléctricos (así como por la introducción gradual de la energía atómica). Esta es la onda larga de la tercera revolución tecnológica” (op.cit.,117-118).

II. METODOLOGIA Y CRITICA DE LAS ONDAS LARGAS

En este acápite intentaremos, en primer lugar, esbozar un marco global para la interpretación analítica de las diferentes teorías de las “ondas largas”. Efectuado este análisis, intentaremos una clasificación de las teorías ya expuestas.

EL MARCO TEORICO GLOBAL

A pesar de que esta teoría tiene ya más de 60 años, su estudio no ha sido considerado por la teoría económica “tradicional” como una disciplina de primera importancia. También es evidente que han sido

muy pocas las aproximaciones o conexiones entre los economistas estudiosos de las “ondas largas”.

Los debates y polémicas han sido puntuales y casi todo el material consta de artículos publicados en revistas especializadas y de difícil acceso.

Recientemente, sin embargo, ha renacido el interés sobre este tema. En 1988 se publicó el trabajo de Joshua Goldstein, del Departamento de Ciencias Políticas del Massachusetts Institute of Technology (MIT), titulado *Los ciclos largos: Prosperidad y guerra en la Edad Moderna*. Goldstein elabora una síntesis explicativa e intento de formalización de las teorías sobre las “ondas largas” y propone la siguiente clasificación de las diferentes escuelas que han estudiado las “ondas largas”:

- 1) La teoría de la Inversión de Capital,
- 2) La teoría de las Innovaciones,
- 3) La teoría de la Crisis Capitalista y,
- 4) **La teoría de la Guerra** (8).

Finalmente, Goldstein establece también la existencia de teorías “híbridas”, en las cuales figura Walt Rostow, “quien combina la teoría de la innovación con la inversión de capital”.

KONDRATIEV Y LA ESCUELA DE LA INVERSIÓN DE CAPITAL

Las limitaciones de los planteamientos de Kondratiev radican en la inconsistencia de sus series estadísticas y los puntos de partida de las “ondas largas” (Mandel, 1972). Por otro lado, existe consenso general en destacar que si bien Kondratiev elaboró sobre “las ondas largas” bajo el marco teórico del análisis de Marx, en realidad era dependiente de la matriz de la inversión de capital. Esto se puede apreciar claramente en el desarrollo de su planteamiento (ya expuesto), cuando afirma que la cuestión central son las inversiones en bienes de capital y las posteriores depreciaciones. El reemplazo de estos bienes de capital desgastados se lleva a cabo en ondas de inversión masiva, las que son posibles debido a que emplean el ahorro acumulado durante los años de recesión económica.

La principal crítica a este respecto radica en el hecho que Kondratiev no puede explicar por qué una masa de ahorro podría permanecer tanto tiempo sin ser empleada (25 años por lo menos en la Fase B), a pesar de la baja de la tasa de interés que se produce en los largos períodos se re-

cesión económica. En segundo lugar, Kondratiev tampoco explica el porqué las inversiones se producirían masivamente en un momento determinado para dar nacimiento a una nueva “onda larga” expansiva.

El planteamiento de Kondratiev fue muy debatido en la Unión Soviética y tuvo importantes repercusiones, tanto en el plano académico como político. Desde el punto de vista académico existían dos críticas centrales: la primera afirmaba que no se podía aplicar a las “ondas largas” el mismo carácter “necesario” que Marx había aplicado a los ciclos “clásicos” de 10 años; la segunda objetaba el carácter endógeno de las mismas, afirmando que era incorrecto explicarlas solo mediante el análisis de la dinámica interna del sistema capitalista, puesto que debían tomarse en cuenta otros factores, por ejemplo, los nuevos recursos naturales, el descubrimiento de nuevos países y continentes, guerras y revoluciones (9).

Desde el punto de vista político, el debate sobre las “ondas largas” se convirtió en un debate acerca de la estabilidad o no del capitalismo:

“¿Es que las 'crisis universales' amenazan la sobrevivencia del capi-

talismo (...) o solo constituyen una fase de una dinámica capitalista más estable? (...) La discusión acerca de la estabilidad del capitalismo -central para los objetivos de este debate llegó al deslinde con la agudización de la crisis de las economías occidentales en 1929. La teoría de Kondratiev implicaba que la Gran Depresión podía no ser la ‘crisis final del capitalismo’ y que la economía capitalista podía recuperarse y comenzar a crecer de nuevo debido a su propia dinámica interna” (Goldstein, 1988).

En 1928, el VI Congreso de la III Internacional, realizado en Moscú, proclamó que se estaba *ad portas* de la **crisis final** del capitalismo y que “la revolución estaba a la vuelta de la esquina”. En consecuencia, los partidos comunistas, de acuerdo a las órdenes de Stalin, debían prepararse para la insurrección y la toma del poder. Nada ni nadie debía oponerse a esta tesis. En ese marco, la tesis de Kondratiev acerca del carácter endógeno y cíclico del capitalismo (y por tanto la posibilidad de una nueva fase de ascenso, es decir, de superación de la crisis) fue vista, por los dirigentes de la III Internacional, como un obstáculo a ser eliminado por cualquier medio. En 1930 Kondratiev fue arrestado, luego desteste-

rrado, para finalmente morir en un campo de concentración en Siberia. Así "terminó", en la URSS, el debate sobre las "ondas largas" en la década del 20.

LA ESCUELA DE LAS INNOVACIONES DE SCHUMPETER

Schumpeter se apoya en trabajos escritos con anterioridad a "Business Cycles" (principalmente **Teoría del Desarrollo Económico**). Plantea que la fuerza motriz de las innovaciones tecnológicas está constituida por el rol central que cumple los empresarios (a los que distingue de los simples negociantes o comerciantes). Las raíces de este pensamiento pueden encontrarse en el planteamiento liberal tradicional.

Rosier y Dockés (1983) consideran insuficiente la explicación de Schumpeter de las innovaciones en racimos como punto de partida de la fase expansiva de las "ondas largas":

"Esta explicación se encuentra más en el nivel de la constatación que de la explicación, debido a que primero se tiene que explicar por qué se producen estos grandes impulsos tecnológicos. ¿Quién produce el 'progreso técnico' y en beneficio de quién?. ¿Acaso éste no es más bien

la consecuencia y no la causa de la dinámica del ciclo largo?. Limitarse a la 'explicación' por las olas de innovaciones quiere decir que se reconoce el rol de las innovaciones (por lo tanto del cambio técnico) en sí mismas, por lo tanto aisladas de su contexto. Ahora bien, dichas innovaciones se producen como tales en coyunturas específicas para servir intereses particulares por la vía de la acumulación de capital" (p. 120).

En otras palabras, las innovaciones no aparecen solo porque alguien las inventa en un determinado momento con su espíritu innovador, sino que están ligadas al proceso de acumulación de capital. Y aquí juega un papel clave la tasa de ganancia, cuestión que no es tratada a fondo por Schumpeter en "Business Cycles" (si bien es mencionada en varias oportunidades).

LA ESCUELA DE LA CRISIS CAPITALISTA

Existe un importante debate dentro de la escuela marxista acerca de las causas que dan origen al surgimiento de las "ondas largas". Este gira alrededor de varios puntos centrales: los métodos de cálculo de la ley de la tendencia decreciente de la tasa

de ganancia; si la transición de una fase de estancamiento (Fase B) a una expansiva (Fase A), es motivada por causas endógenas o exógenas al sistema capitalista; si existe o no un carácter determinista en la teoría de las "ondas largas".

Para el primer caso, Anwar Shaikh critica explícitamente el planteamiento de Mandel de que existen momentos de ascenso y descenso de largo plazo de la tasa de ganancia promedio (10). Su argumento es el siguiente:

"La teoría de la onda larga de Mandel se basa en movimientos hacia arriba y hacia abajo de la tasa de ganancia. En contraposición a esto, hace tiempo que he argumentado que la teoría de Marx de la tendencia secular decreciente de la tasa de ganancia provee una base natural para una teoría de las ondas largas. En este trabajo, analizaré brevemente los pasos de esta tesis y luego analizaré datos estadísticos de largo plazo de la tendencia de la tasa de ganancia de los EE.UU. desde 1899 a 1984" (Shaikh, 1989, p.2).

Por este motivo, como resultado de sus investigaciones, Shaikh establece que la tasa de ganancia tiene una

tendencia decreciente constante en el período 1947-1986.

Por otro lado, también existen críticas al hecho que sean causas exógenas las que impliquen la transición de la Fase B a la Fase A (11). La importancia de este debate radica en el hecho que, si se afirma que priman las causas endógenas en la generación de las "ondas largas", inmediatamente surge la posibilidad de que, al poseer el sistema capitalista la capacidad de generar soluciones internas -auto-regulación- a sus contradicciones, se abandone uno de los planteamientos centrales de Marx: que el sistema capitalista no es eterno, que es transitorio y que debe (y puede) ser reemplazado por un modo de producción superior, socialista.

En un trabajo reciente, David M. Gordon (1989), hace un sumario de las diferentes teorías sobre el llamado "debate exógeno/endógeno" de las "ondas largas":

"He escogido concentrarme en 8 enfoques principales, tomando en consideración algunas variaciones entre ellos. He llamado a estas tendencias; **la inversión en racimos** (Jay Forrester y John Sterman), **la schumpeteriana tradicional**, **la neoschumpeteriana** (Carlota Pérez y

Chris Freeman), **la trotskysta modificada** (Mandel), **la marxista tradicional** (Anwar Shaikh), **la del sistema-mundo** (Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi), **la de interacciones guerra/economía** (Joshua Goldstein) y **la escuela francesa regulacionista** (Robert Boyer y Alain Lipietz). De manera separada, discuto nuestra propuesta de la estructura social de acumulación” (Gordon, 1989,p.8).

Después de un exhaustivo análisis, Gordon concluye afirmando que:

“la distinción entre las fuentes exógenas y endógenas de las ondas largas es relativamente arbitraria y difícil de establecer. Depende del modelo del proceso de acumulación que cada cual se plantee” (op.cit.,p. 17).

El debate, entonces, continúa abierto sobre esta cuestión crucial.

En lo que concierne al carácter determinista de las “ondas largas”, los críticos afirman lo siguiente: como la Fase A tiene 25 años de ascenso y la Fase B tiene 25 años de descenso, entonces el movimiento general de la economía capitalista aparece como predeterminado de antemano, pues a una Fase A debe sucederle una Fase

B y así sucesivamente. Por ejemplo, Boyer y Mistral (1983) dicen:

“Subrayamos nuestra oposición a aquellos que asocian las crisis estructurales del capitalismo a las fases de descenso del ciclo de Kondratiev: de acuerdo a esa teoría, la salida a las contradicciones actuales aparece como estrictamente determinista, porque después de 20 a 25 años de estancamiento, la acumulación debe retomar su fase ascendente” (Boyer y Mistral, p.313).

Por nuestra parte, pensamos que si bien existen partidarios de la teoría de las “ondas largas” que asumen posiciones deterministas (12), esta característica no puede ser asimilada a la escuela marxista. Por el contrario, uno de los debates más importantes sobre la transición de la Fase B a la Fase A, gira alrededor de los factores exógenos y endógenos al sistema capitalista, los que incluyen la intervención humana y colectiva, capaz de modificar la naturaleza misma de los fenómenos económicos.

III.EL CUARTO KONDRATIEV Y EL MOMENTO ACTUAL

Existe consenso en la mayoría de los teóricos de las “ondas largas” (inde-

pendientemente de la escuela a la que pertenezcan) en afirmar que el estancamiento y la depresión de los años 30 fueron las últimas manifestaciones de la Fase B del tercer Kondratiev. A principios de la década del 40, con el arranque de la II Guerra Mundial, comienza en EE.UU. el Cuarto Kondratiev, que se extendió, en 1945-47, a Europa Occidental y Japón. La Fase A se prolongó hasta mediados ó fines de la década del 60, momentos en que comienza la Fase B (tendencia al estancamiento, recesiones de 1974-75, de 1980-82 y la de 1990-199?, que se delinea con más claridad en EE.UU. e Inglaterra).

Actualmente, las principales características del debate son: ¿en qué momento estamos en la Fase B del Cuarto Kondratiev?. ¿Cuáles son las condiciones y requisitos que se necesitan para superar la fase de estancamiento e inaugurar la Fase A del Quinto Kondratiev?. De ser así, ¿qué características puede tomar esta nueva fase de crecimiento capitalista?.

Pero antes de entrar a este debate, veamos brevemente los elementos principales de las Fases A y B del Cuarto Kondratiev.

LOS "TREINTA GLORIOSOS"

Terminada la II Guerra Mundial se conjugaron una serie de factores que posibilitaron el inicio de una fase prolongada de crecimiento. Entre ellos:

- un aumento inusitado de las posibilidades de obtener tasas de ganancia excepcionales, debido a las derrotas históricas sufridas por la clase obrera internacional en las décadas de 1930 y 1940 (fascismo, II guerra mundial, guerra fría, macarthismo); así, en los primeros años de la postguerra los salarios fueron sumamente bajos;

- también incrementaron la tasa de ganancia, entre otros, los siguientes factores: el petróleo barato proveniente del Medio Oriente (hasta 1973); las ganancias de la industria armamentista, protegidas por el Estado, y los avances en el campo de las telecomunicaciones;

- el nuevo patrón de acumulación de capital tuvo su eje de innovación tecnológica en la electrónica, así como en el desarrollo de la industria pesada: fierro y acero (siderúrgica, construcción naval, automóviles), textiles, petro-química, industria química básica, electrodomésticos,

entre otros. En este marco, muchos usos de la tecnología militar pudieron derivarse civiles; por ejemplo en el campo de la electrónica y de los aviones a reacción (jets) comerciales;

- las oportunidades de inversión se incrementaron fuertemente, en primer lugar debido a la necesidad imperiosa de reparar los daños causados por la guerra, sobre todo en Europa y Japón, lo que se logró con préstamo y ayuda norteamericana (el Plan Marshall);

- la puesta en marcha con los EE.UU. de una industria permanente de armamentos, movida por las importantes guerras regionales de Corea y Vietnam;

- el establecimiento de la hegemonía global de EE.UU. (13) como resultado de la guerra; el dólar de los EE.UU. se convirtió en la base del sistema monetario internacional (acuerdos de Bretton Woods); se desmantelaron los bloques de comercio y monetarios existentes antes de la guerra y se crearon las condiciones para movimientos relativamente libres de capital -todo lo cual sirvió para alimentar una enorme

expansión del comercio internacional. En los EE.UU. existía una enorme cantidad de poder adquisitivo acumulado durante la guerra por empresas e individuos, el cual fue usado para transformar la demanda potencial en demanda efectiva; asimismo, existía un enorme potencial de demanda para bienes y servicios cuya producción fue eliminada o fuertemente reducida durante la guerra (casas, automóviles, electrodomésticos, etc);

- desde 1945 hasta fines de la década del 60 las excelentes condiciones de rentabilidad productiva -principalmente en la industria- posibilitaron un crecimiento constante de la inversión, la producción y el comercio en los principales países capitalistas (Ver Cuadro No. 1).

- la productividad creció de manera constante en todos los países de la OCDE durante la Fase A del Cuarto Kondratiev (Ver Cuadro No. 2). Este crecimiento fue más intenso en los países que se estaban "reconstruyendo" después de la II Guerra (Japón, Alemania, Francia), mientras que el Reino Unido y los EE.UU. tuvieron tasas de crecimiento menores; Cuadro 3.1,p.32.

CUADRO No. 1

**CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES (Volumen)
Y DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO
TASAS ANUALES COMPUESTAS DE CRECIMIENTO
PROMEDIO**

	1950-73		1973-87	
	Export.	PBI	Export.	PBI
16 Países de la OCDE	8.6	4.9	4.2	2.41
15 Países en desarrollo	5.9	5.3	6.9	4.71
9 Países asiáticos	7.1	5.4	7.6	5.91
6 Países de América Latina	4.0	5.2	5.9	2.91
TOTAL 31 PAISES	7.4	5.1	5.5	3.41

Nota:

Países de la OCDE: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Japón, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido y EE.UU.

Países en desarrollo: Bangladesh, China, India, Indonesia, Pakistán, Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Filipinas, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

Fuente: Angus Maddison, 1989,

CUADRO No. 2

OCDE-CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD (PBI por hora hombre) PERIODO 1950-86-TASAS ANUALES COMPUESTOS DE CRECIMIENTO PROMEDIO

	1950-73	1973-86
Alemania	6.0	3.0
Francia	5.0	3.4
Japón	7.6	3.1
Reino Unido	3.2	2.5
Estados Unidos	2.4	1.2
Promedio OCDE	4.5	2.2

Fuente: Angus Maddison, 1989, Cuadro 7.2,p.88

- En este período también se produjo un fuerte aumento de los salarios reales en los países de la OCDE, así como también se produjeron importantes conquistas sociales por parte de los trabajadores, lo que dio lugar al llamado "Estado de bienestar" y su colchón de beneficios sociales. Así, en muchos países de Europa y EE.UU. se estaba cerca del "pleno empleo" (14). Estos son los años que el economista Jean Fourastié describió como los "treinta gloriosos", aludiendo a las condiciones mencionadas (15), y que no solo se die-

ron en los "países centrales" sino que desbordaron, relativamente, hacia los países de la periferia capitalista.

Es, entonces, sobre la base de este patrón de acumulación en su Fase A que se consolidó la particular inserción de los países subdesarrollados en la economía mundial: continuación de la exportación de productos básicos con buenos precios; aumento de la inversión extranjera (tanto para materias primas como la que incursionó en el mercado interno); expansión de los mercados in-

ternos; flujos netos positivos de capitales de préstamos, entre otros. Así, la inserción de América Latina en la economía mundial fue funcional a la Fase A del Cuarto Kondratiev.

TODO LO QUE SUBE...

La etapa de auge parecía poder prolongarse indefinidamente. La idea general era que las recesiones y depresiones habían terminado para siempre. El capitalismo habría logrado controlar las leyes económicas y se abrirían largos períodos de crecimiento ilimitado. En 1970, el famoso premio Nobel Paul Samuelson se preguntaba: “¿Habrán terminado para siempre los ciclos económicos?”.

Pero lo que terminó fueron los “treinta gloriosos”, manifestándose con ello que las leyes económicas del desarrollo del capital siguen manteniendo su vigencia. Aunque muchos no querían creerlo aún, el significado de estos hechos era claro: se había agotado el patrón de acumulación de capital que lideró el crecimiento después de la II Guerra Mundial (16).

Brevemente, los factores que explican este agotamiento son:

- Las altas tasas de ganancia que caracterizaron a los “treinta gloriosos” comenzaron a disminuir a fines de la década del 60, (Ver gráfico No.2), como producto de las leyes propias de la acumulación capitalista (ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia);

- Como consecuencia, las inversiones en el sector productivo también sufrieron una fuerte disminución, en relación a los niveles de período 1945-1965. Las oportunidades extraordinarias de inversión productiva terminaron al reconstruirse las economías devastadas por la guerra. La estimulación que proveyó la demanda propulsada por la escasez de los años de guerra terminó en 1953. Asimismo, el crecimiento de la capacidad industrial en todo el mundo capitalista durante los años del boom engendró una enorme cantidad de capacidad excedentaria, en relación a la demanda, sobre todo en acero, astilleros navales, automóviles, textiles y productos petroquímicos;

- El descenso de la productividad en los principales países capitalistas, constatable desde fines de la década del 60, también influyó en la caída de la tasa de ganancia (ver cuadro No.2). Para muchos analistas, ésta es la causa de la caída de la tasa de

ganancia. Para nosotros, sin embargo, la cosa es más bien al revés: la caída de la productividad no originó la causa de la caída de la tasa de ganancia. Más bien aquélla es consecuencia de la caída de ésta y de la subsiguiente desaceleración de la tasa de inversión, es decir, de la tasa de acumulación del capital (17);

- El aumento de salarios conseguido por los trabajadores de los principales países capitalistas en las décadas de 1950 y 1960 también influyó en el descenso de la tasa de ganancia. Pero, al igual que las causas de la caída de la productividad (que venimos de analizar), esto no constituyó la causa fundamental de la caída de la tasa de ganancia, (este es, sin embargo, uno de los principales argumentos de la "teoría" económica ortodoxa);

- La economía armamentista continúa sosteniendo a la economía de los EE.UU: en la década del 80 los gastos militares ascendieron a US\$2,5 billones. No obstante, su impacto no se asemeja, ni de lejos, al de los años iniciales de la postguerra. En contraste con el alza en el gasto militar en los 50 y 60, éste ahora está concentrado en tecnología sofisticada que no requiere tanta

nueva inversión en capacidad manufacturera;

- Se ha venido reduciendo la hegemonía económica de los EE.UU, fundamentalmente debido al alza de potencias competidoras, como Japón y Europa Occidental. Esto de alguna manera es una consecuencia lógica de la "reconstrucción" de la postguerra pues no podía esperarse que los EE.UU. siguieran manteniendo indefinidamente los enormes niveles de participación en producción, comercio e inversiones. El problema reside, no tanto en el aumento de Europa y Japón, sino en el declive de la base productiva y de la competitividad de la industria norteamericana;

- La quiebra de los acuerdos de Bretton Woods es otra muestra del declive relativo de los EE.UU. En el punto más alto de su predominio, el creciente aumento de dólares fuera de los EE.UU. proveyó la liquidez necesaria para la rápida expansión del comercio mundial. La inundación de dólares en los mercados mundiales, asociados con las operaciones globales de la maquinaria militar de los EE.UU. y la extensión internacional de sus bancos y empresas transnacionales, llevaron eventualmente, sin embargo, a un debilita-

miento de la posición privilegiada del dólar. Con la quiebra, en 1971, de los acuerdos sobre la convertibilidad del dólar en oro, el dólar devino extremadamente volátil y se convirtió en un medio para la especulación en los mercados de divisas extranjeras. La quiebra del sistema monetario internacional y su no-reemplazo evidencia que estamos viviendo un declive de la hegemonía económica de EE.UU., sin que exista país sustituto (tomado individualmente) capaz de asumir una nueva hegemonía. Esa es una de las características centrales del actual momento;

- Con el agotamiento del patrón de acumulación productivo, una enorme masa de capitales dejó de invertirse en la industria debido, en buena medida, a la baja de la tasa de ganancia. Estos capitales pasaron a formar parte del capital financiero y sobre todo de una forma particular de éste, el capital especulativo. Desde la década del 70 se constata un notable descenso de las inversiones productivas, en relación a la postguerra.

- El sistema financiero internacional tuvo un crecimiento espectacular en los años 70 y se perfeccionó con el llamado "reciclaje de los excedentes financieros", es decir la política de préstamos masivos a los países sub-

desarrollados. Estos "excedentes financieros" aumentaron a partir de 1974, debido al aumento de los depósitos de las ganancias de los países petroleros en los euromercados;

- En los años 80, las necesidades del capital especulativo llevaron a la liberalización completa de los movimientos de capital (el llamado "Big Bang"), acabando con las regulaciones nacionales e imponiéndose un solo mercado financiero "globalizado" a escala mundial (18);

- El estancamiento que viven las economías capitalistas desde fines de la década del 60 se manifestó claramente en las recesiones de 1974-75 y de 1980-82. Esta tendencia puede generalizarse, con matices, a todos los países industrializados, siendo más evidente en los EE.UU. La política de los "reaganomics" de los años 80 fue la tentativa de diferir el momento de la apertura de la crisis generalizada mediante los déficits presupuestales, política artificial de crecimiento que ha ahogado en una montaña de crédito a los EE.UU.

Este es uno de los aspectos en curso. En el caso de los EE.UU, la deuda total (del gobierno federal, de

empresas, hipotecas, deuda de consumidores, etc.), asciende a más de

US\$ 10 billones, es decir el doble del PNB de ese país;

CUADRO No. 3

PROFUNDIZACION FINANCIERA INTERNACIONAL: ACTIVIDAD BANCARIA EN RELACION AL PRODUCTO Y COMERCIO MUNDIAL (En porcentaje)

	1964		1980		1985		1987	
	% PBI	% CM	% PBI	% CM	% PBI	% CM	% PBI	% CM
Préstamos bancarios Internacionales netos	0.7	6.4	8.0	35.2	13.2	63.9	14.8	72.9
Tamaño bruto del mercado bancario internacional	1.2	10.6	15.5	67.8	25.3	122.2	27.9	137.2

Nota: PBI = Producto Bruto Interno. CM = Comercio Mundial

Fuente: UNCTAD, 1990, Cuadro No. 28, p.110

- Las ganancias ilegales provenientes del narcotráfico tienen un lugar de primera importancia en las finanzas mundiales. Según diferentes informes, las ventas brutas oscilan alrededor de los US\$200.000 millones anuales (la mitad de la deuda externa de América Latina). Algunos analistas calculan que las ganancias ilegales de los grandes narcotra-

ficantes que se invierten en los mercados especulativos (19) superan los US\$ 2 billones (trillones en inglés);

- La interdependencia financiera a nivel global hace que el peligro de una quiebra financiera en los EE.UU. arrastre detrás de sí a todo el sistema financiero internacional (20).

- El keynesianismo ha sido reemplazado por el liberalismo. En efecto, **las necesidades de acumulación del capital ya no pasan por la intervención estatal sino que, en lo esencial, se necesita una reducción de los costos de producción privados y estatales para aumentar la tasa de ganancia.** Los principales medios para llevar adelante esta política "liberal" son: reducción de los salarios reales directos así como de las transferencias sociales "improductivas" (en salud, educación, entre otros), disminuyendo los impuestos que financiaban estos gastos; dismantelamiento del Estado (venta de empresas estatales; despido de funcionarios);

- En este cuadro de estancamiento, las economías de los países subdesarrollados pudieron todavía crecer, relativamente, en la década del 70 (aunque a una tasa menor que en las décadas anteriores), debido a los "reciclajes de excedentes financieros", funcionales a las ganancias de los bancos privados internacionales. Fue esto lo que dio origen a la deuda externa. En la década del 80, sin embargo, la crisis internacional golpeó con fuerza: baja de los precios de las materias primas (debido a las mutaciones estructurales); disminución de la inversión extranjera

(producto del estancamiento); cese casi total de los flujos de préstamos externos; alza de las tasas de interés; proteccionismo redoblado en los países centrales; gran aumento de la deuda externa, la cual supera el billón de dólares para todo el "Tercer Mundo"; flujos netos de capital negativo para el Tercer Mundo: en el caso de América Latina, de 1982 a 1990, US\$ 250.000 millones fueron "transferidos" a los países industrializados. **Las burguesías nativas fueron incapaces de defender los intereses de las mayorías nacionales y, generalmente, aceptaron los planteamientos de "austeridad" y pago de la deuda externa impuestos por los países centrales.**

La inserción tradicional en la economía mundial ya no va más. Esos son algunos de los efectos de la Fase B del cuarto Kondratiev en los países subdesarrollados.

TASA DE GANANCIA E INNOVACIONES TECNOLOGICAS

Para salir de la Fase B del cuarto Kondratiev y comenzar una nueva onda larga tienen que darse condiciones que garanticen un aumento inusitado en la tasa de ganancia. Eso implica cambios en las relaciones de fuerza entre las clases (es decir,

agravamiento de las condiciones de vida de las masas trabajadoras) que posibiliten dicho aumento, así como la aparición de innovaciones tecnológicas que signifiquen cambios fundamentales en la estructura social y económica de la sociedad.

a) En relación a lo primero, es posible afirmar que si bien las políticas liberales de la década de los 80 han reducido los salarios reales, así como, en parte, la mejora en las condiciones de vida (seguro social, desempleo, pensiones de vejez, becas estudiantiles, entre otros beneficios) obtenidas por los trabajadores en los "treinta gloriosos", estos retrocesos no son en nada comparables a las condiciones de vida de los trabajadores inmediatamente después de la II Guerra Mundial.

Según Bowles, Gordon y Wiskopff, la reaganomics aumentó la rentabilidad a costa de desequilibrios económicos muy grandes (21). Aun así, la rentabilidad solo aumentó en términos absolutos puesto que, al mantenerse elevadas las tasas de interés (ver cuadro No. 4), la rentabilidad real ha descendido y es mucho menor a la de las décadas anteriores. Finalmente, a pesar de todas las ventajas que se otorgaron a las

grandes empresas con la reducción de impuestos desde 1981 ("reaganomics"), el nivel de inversión no aumentó significativamente. Difícilmente podría hacerlo ahora que la recesión ha comenzado. Los autores concluyen su análisis con la siguiente información:

"El reino de la economía conservadora ha fallado en alterar las relaciones estructurales subyacentes de la economía de los EE.UU. de manera favorable a una acumulación rápida" (op.cit).

b) En lo que concierne a las innovaciones tecnológicas, es verdad que han dado paso a modificaciones y mutaciones estructurales de la más alta importancia en los países industrializados (22), las cuales deben ser consideradas con toda importancia y en su justa dimensión.

Es en el sector de las industrias mecánicas y eléctricas donde se concentran los elementos motores de todas las innovaciones tecnológicas, como lo resalta la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas en un importante trabajo sobre este sector en la década de los 80:

CUADRO No. 4

INDICADORES MACROECONOMICOS DE LOS EEUU (en porcentaje)

PERIODO	1948-66	1966-73	1973-79	1979-87
T de CPNB	4.4	3.2	2.6	2.2
T de C Salarios reales	2.6	2.1	0.4	0.0
Desempleo	5.2	4.6	6.8	7.7
Inflación	2.0	5.1	8.9	5.2
Tasa de Ganancias después de impuestos	6.9	7.0	5.5	6.0
Tasa de acumulación de capital	3.5	4.3	3.5	2.8
Tasa de capacidad utilizada	0.98	1.00	0.73	0.94
Tasas de interés reales de fondos federales	1.07	1.52	0.73	5.07

Nota: T de C = Tasa de Crecimiento

Fuente: Bowles, Gordon y Weiskopff (1989-a),p.109.

“Las industrias mecánicas y eléctricas juegan un rol extremadamente importante en el desarrollo social de los países industrializados. Dotadas de un vasto potencial técnico y de cuadros altamente calificados, este sector es el elemento motor por excelencia y la principal fuente de pro-

greso científico y técnico para la modernización y la renovación del equipamiento técnico de los sectores de la economía nacional, así como para el crecimiento de la productividad del trabajo y del capital” (Comisión Económica para Europa, 1989, p.36).

La pregunta crucial es la siguiente: ¿es que las industrias mecánicas y eléctricas pueden dar ya, curso a modificaciones estructurales de las condiciones generales del crecimiento y de la vida social que signifiquen la culminación de todos los procesos comerciales e industriales de la época, como decía Schumpeter?

La respuesta a esta pregunta variará según la óptica de los analistas. Algunos preferirán, por ejemplo, referirse casi exclusivamente a los altos niveles de crecimiento de los sectores de punta en los últimos 10 años.

La conclusión que se obtiene de tal enfoque es la siguiente: de continuar dicho ritmo de crecimiento de las inversiones, toda la economía se verá arrastrada detrás de ellos y entraremos a un nuevo ciclo de crecimiento.

Pero, este argumento obvia un hecho fundamental: a pesar del crecimiento de la inversión en las industrias mecánicas y eléctricas, su importancia dentro del conjunto de la economía no es todavía significativa. Es esto lo que afirma el informe de la Comisión Económica para Europa:

“La parte de las inversiones destinadas a las inversiones mecánicas y eléctricas solo representa una pequeña proporción del PNB de los países: en 1983 fue el 1,2% en EE.UU., el 1,4% en Japón, el 1,5% en la RFA, el 1,1% en Francia, el 0,7% en el Reino Unido y el 2,2% en la URSS” (Comisión Económica de Europa, 1989. p.62).

Pero el análisis de la industria mecánica y eléctrica en conjunto es todavía muy grueso, porque en ella coexisten los sectores más “antiguos” (automóviles, siderurgia) con los sectores de punta.

Si analizamos en particular, por ejemplo, los progresos de la industria electrónica, sector de punta por excelencia, podemos apreciar que si bien éste se ha desarrollado a un ritmo excepcionalmente rápido, su participación relativa en el PBI de los países económicos de mercado, en 1985, solo alcanzaba al 4,7%, esperándose que llegue al 8% en el año 2.000 (op.cit.,p.377). Con esos niveles de participación en el PBI es bastante difícil pensar que puedan ser los motores que “jalen” al conjunto de la economía modificando todos los procesos comerciales e industriales de la época.

No solo eso. La Comisión Económica para Europa afirma que las industrias mecánicas y eléctricas son tributarias y dependientes de la marcha del conjunto de la economía (y no al revés, lo cual es justamente el quid del asunto).

“Al mismo tiempo, el desarrollo y la estructura de las industrias mecánicas y eléctricas son tributarias, por un lado, de la demanda de estos productos en todos los sectores y ramas de la economía nacional y, de otro lado, de la coyuntura del mercado mundial. La demanda de bienes de consumo duraderos tiene una fuerte incidencia sobre el desarrollo de las industrias mecánicas y eléctricas. En la mayor parte de los países de la CEE y el Japón, las industrias mecánicas y eléctricas, que son el corazón de la economía, son sensibles al clima económico general y a la situación del mercado mundial en particular -debido a su contribución importante a las exportaciones-.

Esto lo confirma el análisis del desarrollo de las industrias mecánicas y eléctricas en el curso de los últimos años, habida cuenta de la evolución general de la economía de los países de la región de la CEE” (op.cit., p.36).

La coyuntura del mercado mundial, en la actualidad, es aquella de inicios de una recesión en los EE.UU. que bien puede generalizarse a los demás países capitalistas. Así las cosas, no parece probable que pueda alcanzarse la meta de participación en el PBI del 8% para el año 2.000. Menos aún que, en el corto y mediano plazo, puedan generarse las condiciones que posibiliten la puesta en marcha de magnitudes importantes de inversiones en cascada para desencadenar una nueva fase de crecimiento.

Si es que, de todas maneras (y en el transcurso de varios años) el capitalismo pudiera modificar las correlaciones de fuerza entre las clases de tal manera que se diera paso a una nueva “onda larga”, ésta tendría un carácter más excluyente y desigual que la existente actualmente. Posibilitará la ganancia de menos personas (incluso en los principales países capitalistas) desplazando -mediante la mecanización y la robotización- a sectores cada vez más amplios de la población de dichos países. En otras palabras, la nueva “onda larga” poco o nada tendría de progresiva y, por el contrario, sus condiciones de exclusión de las grandes mayorías la acercarían, más bien, a condiciones similares a la barbarie.

Es fácil imaginar de qué manera esto agrandaría la brecha ya existente con los países del Tercer Mundo.

ALGUNAS TENDENCIAS PARA EL ANALISIS

En este artículo hemos presentado el enfoque de las “ondas largas de desarrollo capitalista”, con el objetivo de contribuir al debate sobre el actual desarrollo de la crisis capitalista y los retos y alternativas que esta situación nos plantea.

El debate continúa y está abierto sobre los siguientes temas, entre otros:

a) Las implicaciones de la recesión económica en los principales países capitalistas, sobre todo los EE.UU., y la posibilidad de inicio de una fase de depresión económica comparable a la de los años 30. El declive económico relativo de los EE.UU., al mismo tiempo que mantiene la hegemonía militar y política.

b) Modificación de las correlaciones sociales en EE.UU. y Europa (es decir, mayor desempleo y recorte de beneficios sociales) que permitan una valorización efectiva del capital aumentando la tasa de ganancia: un ejemplo de ello es el debate sobre

los recortes presupuestales en los EE.UU.

c) La nueva fase de crecimiento no tendría las características Keynesianas de tendencia al pleno empleo que tuvo en los principales países capitalistas en el período 1945-70. Por el contrario, el desempleo sería la norma en lo que se ha llamado “sociedades de doble vía”: amplios sectores de pobreza dentro de los países industrializados (“homeless”, inmigrantes, “tercermundistas”, desocupados, etc).

d) El derrumbe de las sociedades estalinistas en Europa del Este puede significar la apertura de grandes mercados al capital internacional (siempre y cuando los procesos “aperturistas” funcionen, lo cual es todo un proceso social y político, antes que puramente económico). En todo caso, es correcto poner en duda que esta “apertura”, con toda su importancia, pueda significar cambios estructurales que permitan condiciones similares a las existentes al término de la II Guerra Mundial.

e) La caída del estalinismo puede (y debe) significar el replanteamiento de la alternativa socialista acorde a lo que es su núcleo central: ser una crítica teórica y práctica de supera-

ción del capitalismo. No es posible, en estas conclusiones finales, plantear el debate sobre la superación de la crisis de la izquierda y la alternativa socialista.

Las opciones varían, desde el pesimismo de André Gunder Frank (1982) hasta el optimismo de corrientes socialistas dentro de la propia Unión Soviética y los países del Este.

f) El estancamiento de los años 80 ha ahondado la brecha entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado, replanteando estas relaciones en un nuevo contexto: el fin de la "guerra fría" y de las estrategias tercermundistas de los años 70. Cabe analizar si experimentos del tipo Taiwán y Corea del Sur (iniciados en la fase A del cuarto Kondratiev), son repetibles en estos momentos. No lo creemos.

Tampoco pensamos que sean viables los planteamientos de reinserción individuales (caso por caso), vía "estrategia exportadora", tal como lo

plantean los "teóricos" liberales, sobre todo en un contexto de primacía de bloques regionales y acentuado proteccionismo (el fracaso de la "Ronda Uruguay" del GATT corrobora esta afirmación) y en momentos de comienzo de una recesión en EE.UU. e Inglaterra, que podría extenderse a otros países.

Es en esta situación que los países subdesarrollados, en particular los de América Latina, deben seguir pugnanando por la alternativa socialista, por un desarrollo democrático y económico -acentuando la búsqueda de la integración subregional y regional- que permita la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes mayorías y la democratización de sus sociedades, dejando de lado la explotación y las condiciones desiguales que plantea la economía de "libre mercado".

Los desafíos no son nuevos. Toca repensarlos en este cambio de época. Y actuar en consecuencia.

GRAFICO N° 1

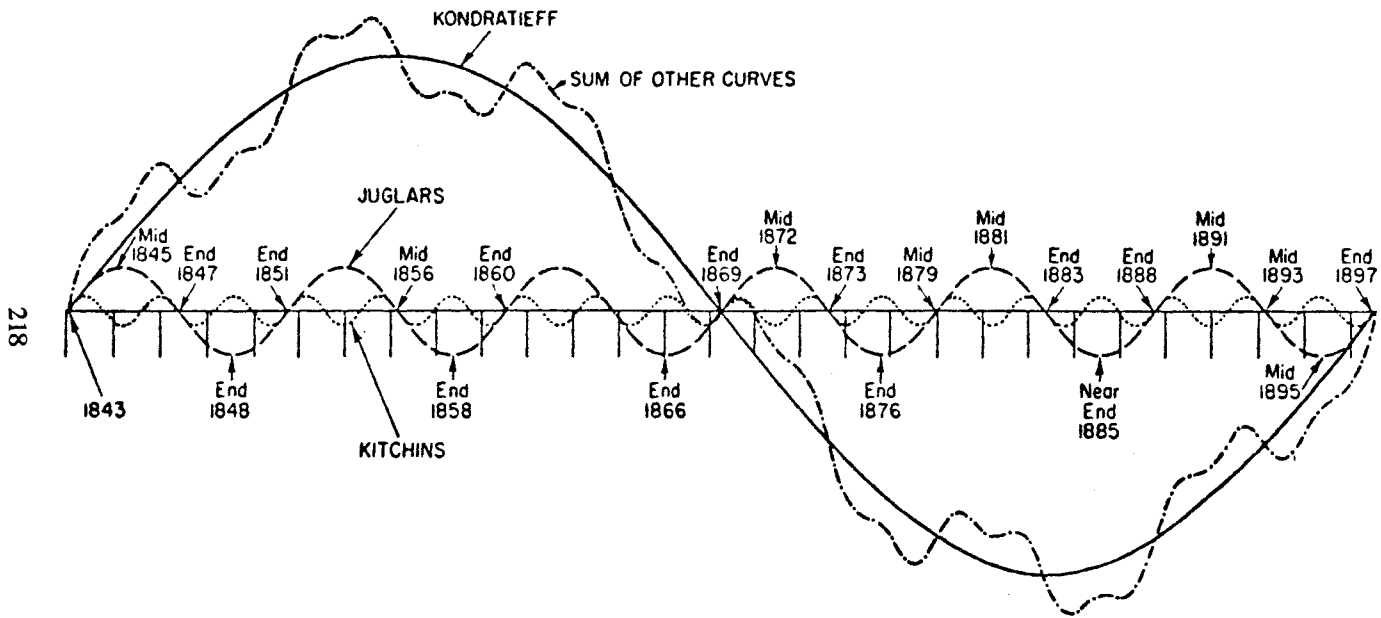


CHART I WITH DATES ADDED (cf. p. 175, p. 433, and p. 440 note 68)

GRAFICO N° 2

PRODUCTIVIDAD Y SALARIOS REALES
(Logaritmos naturales)

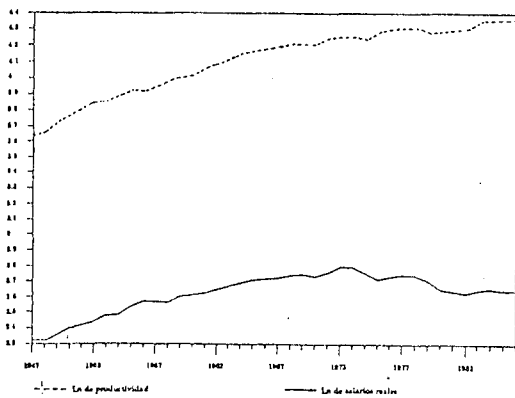
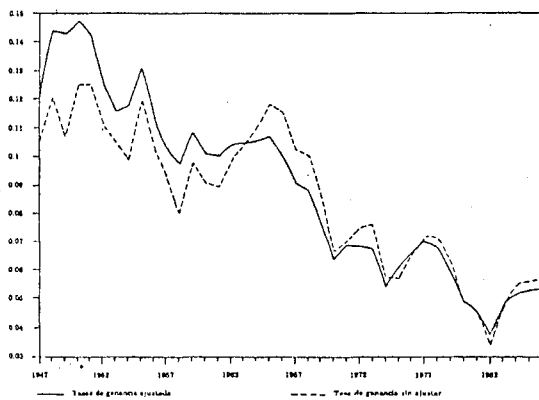


GRAFICO N° 3

TASAS DE GANANCIA
(Sin ajustar y ajustadas por utilización de capacidad)



NOTAS

(1) La tesis de Kondratiev suscitó muchos debates en la década del 20. Luego, Schumpeter se ocupó ampliamente de ella en su obra "Business Cycles". Posteriormente, en la década del 70 y del 80, esta teoría ha vuelto a cobrar fuerza y ha sido adoptada por, entre otros, André Gunder Frank, Ernest Mandel, Joyce Kolko, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Samir Amin, Anwar Shalkh, David Gordon, Jay Forrester (Autor de *Los Límites del Crecimiento*, Club de Roma), W.W. Rostow. Se puede decir que la teoría de las ondas largas tiene aceptación en diversas escuelas, aunque no haya un consenso generalizado en las causas que la determinan.

(2) Por razones de espacio, hemos tenido que dejar de lado el enfoque de Walt Rostow.

(3) Kondratiev señala, sin embargo, que no fue el primer economista en ocuparse de las ondas largas en la economía: "Más aún, en la teoría de los ciclos largos, aunque no en su explicación, estamos lejos de ser los únicos. Señalaremos los trabajos de Lescura, Aftalion... Por lo demás, si esto no fuera convincente para Osinsky (un crítico de Kondratiev, N del E.), entonces nos referiremos a Trotsky, Kautsky. Señalaremos todavía de los autores rusos a V. Motliev, el cual, según parece, acepta completamente nuestras teorías" (Kondratiev, 1923).

(4) Joseph Schumpeter (1883-1950) es, junto con John M. Keynes, uno de los economistas burgueses más importantes del siglo XX. Afirmó que el rol motor de la economía capitalista correspondía a los empresarios y a su voluntad de innovar tecnológicamente. Es autor, entre otros libros, de *Teoría del Desarrollo Económico* (1911), *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1942), *Business, Cycle* (1939) y la monumental *Historia del Análisis Económico* (1954).

(5) Recordemos que también Schumpeter plantea el rol central de las innovaciones tecnológicas (que dan lugar a la inversión "en racimos"), pero poniendo como causa el comportamiento de los empresarios, quienes se van dando cuenta de que se han producido, en el curso de la evolución económica, las modificaciones de las condiciones de producción y de las transformaciones en la vida social "de todos los procesos comerciales e industriales de esa época". Pero Mandel afirma que los empresarios se "animan" a dicha inversión a partir de la existencia de factores que, si bien toman en cuenta las modificaciones de la producción y su "medio ambiente", en lo fundamental se basan en un incremento repentino de la tasa de ganancia, es decir, en una modificación en las relaciones entre el capital y el trabajo que favorecen al primero.

(6) Paul Mattick (1974) analiza de manera breve y exacta la formulación de Marx sobre la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: "A medida que aumenta la tasa de plusvalía debido a la transformación de la composición orgánica del capital, esta última ejerce una acción contraria sobre la tasa de ganancia. La tasa de plusvalía (o la relación del sobre-trabajo con respecto al trabajo total) solo se relaciona con el capital viable, mientras que la tasa de ganancia concierne a los dos componentes del capital, el constante y el variable. Como el capital constante aumenta más rápido que el capital variable, una tasa de plusvalía dada debe necesariamente conllevar una baja de la tasa de ganancia. Para evitarlo, la tasa de plusvalía debe aumentar a un ritmo tal que a pesar del aumento más elevado de la composición orgánica del capital, la tasa de ganancia se quede estacionaria. En el caso de una elevación más rápida aún de la plusvalía, la tasa de ganancia puede incluso aumentar. Como la tasa de plusvalía sólo puede elevarse gracias, esencialmente, al aumento de la composición orgánica del capital, que va de la mano

con la acumulación, el proceso de acumulación se presenta como un proceso determinado por la tasa de ganancia general, cuyo movimiento condiciona todos los otros movimientos del capital (...). Así, llega un momento en que, incluso la más grande cantidad de plusvalía que pueda ser obtenida de un número reducido de trabajadores no podrá aumentar en nada el valor del capital acumulado” (p.83).

(7) Lo mismo puede decirse del análisis realizado por la revista norteamericana “Monthly Review” (editada por Sweezy, Magdoff y Huberman): “En los últimos 200 años encontramos que las ondas largas de crecimiento particularmente rápido y sostenido se han iniciado por uno o más de los siguientes factores: 1) La adopción y difusión de innovaciones tecnológicas cualitativas - las que requieren una inversión de capital masiva, nuevos tipos de infraestructura, reubicación de la población; 2) desarrollo de nuevos mercados por la penetración capitalista de la periferia, ya sea como resultado de una expansión colonial o por la adquisición de esferas de influencia; 3) preparación para y desarrollo de la guerra; 4) por la reconstrucción una vez concluidas las guerras” (Vol. 41. No.1, mayo 1989).

(8) “La teoría de la Guerra arguye que la onda larga económica resulta de, o está claramente conectada con las grandes guerras. Los efectos recurrentes de éstas -fundamentalmente los inflacionarios- actúan como shocks periódicos a la economía mundial y crean las ondas largas.

“Un grupo afín a esta teoría (los llamados monetaristas), en las primeras décadas de debate sobre el tema, desarrolló una teoría paralela, según la cual la producción de oro, en lugar de la guerra (o a veces combinada con la guerra) sería la causa de los cambios en los precios. Tanto en la versión de la guerra como la del oro, la onda larga económica es, en lo esencial, un fenómeno monetario. Las variables claves son los precios, la incidencia y el tamaño de las guerras”. (Goldstein, 1988, p. 24). La escuela de la Guerra (no analizada en este artículo) tiene como su representante principal a Chester Wright; en la actualidad, los seguidores de esta escuela llevan un debate sobre la guerra y la hegemonía, uno de cuyos representantes más importantes es Immanuel Wallerstein, autor del conocido libro *La economía-mundo*.

(9) “En lo que concierne a los amplios segmentos de la curva de desarrollo capitalista (50 años) que el Profesor Kondratiev impropriamente propone que se designen también como ciclos, su carácter y duración están determinados, no por el juego interno de las fuerzas capitalistas, sino por aquellas condiciones externas a través de las cuales fluye el desarrollo capitalista. La adquisición, por parte del capital, de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, debido a esto, otros hechos de importancia mayor del orden la “super-estructura”, como las guerras y las revoluciones, son los que determinan el carácter y el remplazo de las épocas ascendentes, de estancamiento o de declive del desarrollo capitalista” (León Trotsky, “La curva del desarrollo capitalista”, 1923, en “*Problemas de la vida cotidiana*”).

(10) “Nuestra interpretación de las ondas de largo plazo, comparada con aquellas de Kondratiev y Schumpeter, tiene la ventaja de que no explica las ondas largas, ni su comienzo ni su final, en relación a la dudosa existencia de ‘proyectos de inversión de larga maduración’ de 25 e incluso 50 años de duración (los que obviamente solo juegan un rol marginal en la economía capitalista) o, peor aun, debido a la súbita aparición de ‘personalidades innovadoras’ (...), sino más bien por los ascensos y descensos de largo plazo de la tasa media de ganancia” (subrayado nuestro) (Mandel, 1980, p.24).

(11) Mandel explicitó: “Si bien la lógica interna de las leyes del desarrollo capitalista puede explicar la naturaleza acumulativa de cada onda larga -una vez que ésta se ha iniciado- y también puede explicar la

transición de una onda larga expansiva a una depresiva, no puede explicar por qué una onda depresiva se vuelve expansiva. No existe simetría entre el inevitable resultado de largo plazo de un crecimiento económico capitalista acelerado (que lleva precisamente a un declive de largo plazo en la tasa de ganancia promedio) y el alza inusitada de largo plazo de la tasa de ganancia promedio después de un declive constante de 25 años. Esta alza no puede ser explicada por las leyes de desarrollo capitalista por sí mismas. No puede ser deducida de la operación del capital en general. Solo se puede entender si todas las formas concretas de desarrollo capitalista en un medio dado se analizan conjuntamente. Y éstas implican una serie de factores no-económicas como guerras de conquista, extensiones y contrataciones del área de operación capitalista, competencia capitalista, lucha de clases, revoluciones y contrarrevoluciones, etc. Estos cambios radicales en el conjunto social y geográfico en que opera el modo de producción capitalista, detonan, para decirlo así, trastornos radicales en las variables básicas de crecimiento capitalista (y por lo tanto pueden llevar a trastornos en la tasa de ganancia promedio)" (Mande, 1980, pp. 21-22).

(12) Es el caso, por ejemplo de Schumpeter, aunque debe aclararse que este autor no asume una periodicidad estricta de las "ondas largas", como lo hemos expuesto anteriormente.

(13) "Al final de la II Guerra Mundial, más de la mitad de la producción manufacturera total del mundo se realizaba en los EEUU, que, en realidad, era responsable de 1/3 de la producción mundial de artículos de todo tipo. Los EEUU poseían entonces la mitad del tonelaje mundial de barcos, cuando en 1939 solo poseían el 14%. Aún 2 años después de la guerra, suministraban 1/3 del total mundial de las exportaciones, mientras recibían solamente una décima parte de las importaciones" (Ashworth, 1975, p. 306). "Las reservas monetarias mundiales al final de la II Guerra Mundial eran de US\$33.000 millones, de las cuales EEUU poseían US\$20.000 millones, es decir cerca de las 2/3 partes" Kennedy, 1987, p.358).

(14) Cabe señalar que este contexto de crecimiento constituye la "etapa dorada" del Keynesianismo, es decir de las políticas intervencionistas del Estado, de los principios de la redistribución y seguridad social (permitiendo también la legitimación y crecimiento de los partidos social-demócratas, que expresaban abiertamente su simpatía por el Keynesianismo). Al respecto, ver nuestro trabajo: "El Estado devaluado: De Keynes a Friedman", en Quehacer No. 49, Nov-Dic 1987.

(15) Así aprecia la OCDE, organismo de los países industrializados, la "época dorada": "Si se juzga en relación a tendencias históricas de largo plazo, la era de la postguerra fue claramente inusual en una cantidad de factores especiales: reconstrucción y alcance de las condiciones económicas de la preguerra, expansión rápida del comercio internacional y, tal vez, la explotación comercial de una serie en adelantos tecnológicos que no pudo ser llevada a cabo durante la guerra. Esta 'época dorada' terminó en los primeros años de la década del 70 y los más recientes desarrollos de la productividad representan, por lo menos parcialmente, una reversión a una senda de crecimiento menor, más acorde con los estándares históricos de "largo plazo" (OECD Economic Outlook No. 42, Diciembre de 1987).

(16) "La expansión persistente de la economía-mundo (desde 1945) creó, para que todos los usaran, cristales de color de rosa. Los elementos negativos en la situación objetiva eran vistos como de menos importancia de la que realmente tenían. Todo esto cambió, sin embargo, después de 1967, una vez que se puso en camino el ciclo descendiente ó estancamiento de la economía-mundo (la llamada fase "B" de Kondratiev, que por lo general dura alrededor de 25 años)" (Wallerstein, 1982.p.44).

(17) "Para muchos economistas, el ritmo más lento de crecimiento de la masa de capital que registró la mayoría de países industrializados en el decenio de 1970 y los primeros años de 1980 fue, al parecer, una de las razones principales del menor crecimiento de la productividad, pero las posibilidades de lograr innovaciones técnicas mediante el mejoramiento de los conocimientos especializados o por otros medios se agotan tarde o temprano si no se realizan inversiones complementarias. Además, si en esos decenios se hubiese utilizado la masa de capital intensamente y de modo regular, ello habría promovido la búsqueda de medios de aumentar la producción mediante las innovaciones y las inversiones. Sin embargo, se perdió este efecto sobre la innovación debido a la capacidad ociosa y a las modestas tasas de inversión" (Estudio Económico Mundial, 1990, Naciones Unidas, p.295).

(18) "La internacionalización financiera ha significado la profundización financiera a nivel global. El crecimiento en el producto, el comercio y la inversión mundial tienden, de manera natural, a impulsar el volumen de transacciones financieras. Sin embargo, en las últimas 2 a 3 décadas el ritmo de crecimiento de las transacciones financieras internacionales fue varias veces mayor que el de las variables reales. Estas cifras tienden a subestimar la profundización porque las transacciones en 'securities' (bonos, activos fijos), no considerada actividad bancaria internacional, han crecido más rápidamente que la banca internacional" (UNCTAD, 1990). Otra manera de medir lo mismo es que las transacciones financieras (no sólo bancarias, sino también monetarias, de mercado de valores, especulativas, etc.), superan a las transacciones comerciales en una proporción de 50 a 1.

(19) Ver diferentes números de la revista Actualidad Económica del Perú, que ha realizado un tratamiento exhaustivo sobre el tema.

(20) "Si comenzara una crisis, su capacidad para generar grandes daños a la economía real sería hoy mayor que en el pasado. La razón fundamental es la naturaleza, velocidad y complejidad de las interdependencias operativas, de liquidez y de crédito que enlazan fuertemente a las más grandes instituciones financieras y mercados del mundo" (declaraciones del presidente del Federal Reserve Bank de Nueva York, citadas en Informe Anual de UNCTAD, 1990. P.106).

(21) "Nuestro análisis revela las dificultades para reanimar la inversión. Si la rentabilidad y otras determinantes de la inversión pudieran moverse simultáneamente en direcciones favorables, entonces las perspectivas macro-económicas convencionales podrían ser auspiciadas. Pero nuestro análisis sugiere que el aumento de la capacidad de poder del capital se obtuvo, en los 80's, con un costo macro-económico significativo. Esta parece ser la explicación del prolongado decrecimiento de la Inversión: la rentabilidad revivió en los 80's pero solo como efecto indirecto de muy altas tasas de interés así como de una disminución de las capacidades utilizadas. La política económica conservadora condujo a la economía de los EEUU a lo largo de la frontera de poder; no pudo ampliar hacia afuera dicha frontera" (Bowles, Gordon y Weiskopff, 1989-b. p.28).

(22) Estos cambios tienen incidencia directa en nuestros países. Uno de ellos es la desvinculación creciente entre la producción industrial y el empleo de las materias primas (cuya producción constituye el modo de inserción tradicional a la economía mundial de la mayoría de los países subdesarrollados), lo que ha provocado una impresionante baja en los precios de éstas y el consiguiente deterioro de las exportaciones de los países productores: "La tendencia de los países industriales a abandonar las industrias pesadas por las industrias de manufactura ligera y los sectores de servicios ha reducido la demanda de materias primas. Esta tendencia se ha reforzado con desarrollo de sustitutos sintéticos y nuevos materiales, junto con el aumento de reciclaje y el ahorro en el uso de metales". (Informe Anual del FMI, 1987,.)



EL COLERA:

Una respuesta desde la Comunidad Andina

*Mauro Cifuentes, José H. Sola / CAAP
CELCO*

Uno de los más importantes logros del Programa de lucha contra el Cólera se debe a su capacidad de organizar y potenciar todas las formas de respuesta y combate al Cólera presentes en las regiones de su acción, así como cuadyuvar a una mejor participación de las diversas instancias estatales de salud. La lectura y discusión de este espectro de reacciones y comportamientos alimentan nuestra visión favorable a una urgente descentralización (y no solo descongestión) de las políticas y de la administración en salud.

Investigación y Propagación de Especies Nativas en los Andes

Fernando Borja, Patricia Ramos, Abel Tobar / CAAP

Es urgente la producción de nuestra propia reserva tecnológica que involucre los recursos productivos y vitales de las tradiciones y ecosistemas nacionales.

Las acciones de forestación, como respuesta tecnológica concreta a las necesidades de preservación de recursos, deben incorporar decididamente nuestras especies nativas, sus usos y bondades.

